

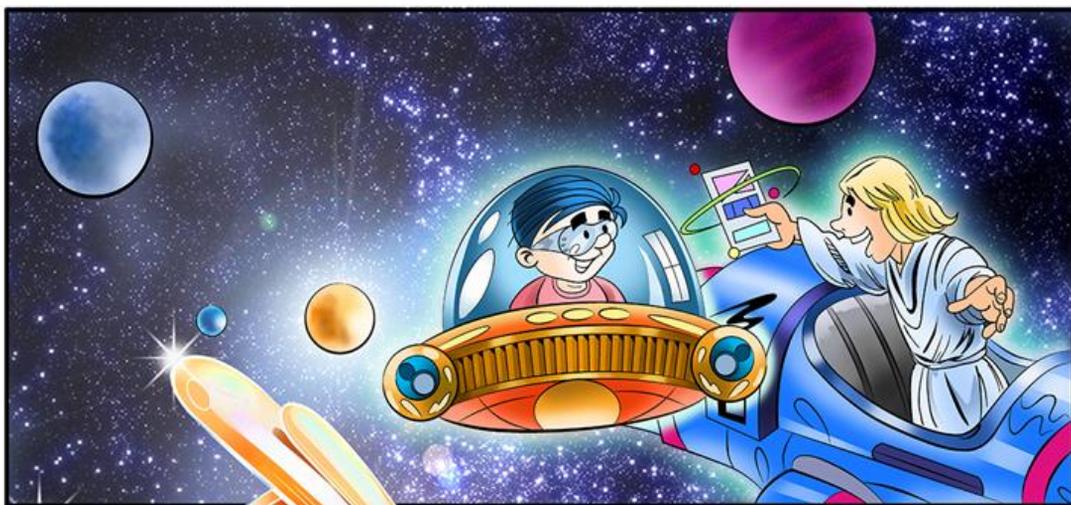
Un lugar incomparable

En *A puerta cerrada*, de Jean-Paul Sartre, los moradores del infierno estaban confinados en una sala. No tenían nada más que hacer que enfrascarse en discusiones infructuosas y carentes de sentido. En *Infierno*, la primera parte del poema épico *La divina comedia*, de Dante, se describe una parte de ese lugar de tormento como una sucesión interminable de montañas que hay que escalar una tras otra.

Otro artículo retrata el infierno como un lugar impecable parecido a un hospital. Había allí un sinfín de habitaciones llenas de personas que se dedicaban más o menos a lo mismo que habían hecho en la Tierra, solo que sin esperanza de lograr nada útil: Los científicos realizaban experimentos interminables que no arrojaban resultados; los soldados libraban combates sin pausa ni tregua; los trenes nunca llegaban a su destino, y las naves espaciales jamás lograban despegar. Nunca se conseguía nada.



El Cielo, en cambio, es todo lo contrario. Según la Biblia, será un remanso de infinita paz, un lugar de eterna satisfacción y de trabajo siempre fecundo. Experimentaremos pleno gozo en la presencia de Dios y en unión fraterna unos con otros. Ello contrasta fuertemente con la errónea concepción popular de que los benditos se pasan la eternidad flotando en una nube y tocando parsimoniosamente el arpa.



La dicha que esperamos tener en el Cielo puede comenzar hoy mismo. Jesús explicó: «El reino de Dios no vendrá con advertencia; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros». (Lucas 17:21) Dicho de otro modo, ya está en nuestro corazón, o puede estarlo.

Según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia, vida es tanto «el espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte» como el «estado del alma después de la muerte». Es decir, hay vida antes y después.

El apóstol Juan lo personaliza al afirmar: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado». (Juan 17:3)

Conocer personalmente a Jesús es un anticipo del Cielo.



Jesús puede darte un nuevo sentido y una razón de ser. Todo parte cuando lo invitas a entrar en tu vida:

Jesús, te abro la puerta de mi corazón y te invito a entrar en mi vida. Lléname de Tu amor. Quiero conocerte y que me guíes por el camino de la verdad. Amén.